

ALMERÍA - MELILLA - ARGELIA

# Almerienses en Orán, una emigración poco conocida

**Al sur.** Miles de almerienses emigraron durante décadas a Orán, Argelia, hasta que, en 1962 comenzó la guerra. Muchos se fueron a Francia, otros volvieron a Almería

TEXTO GUILLERMO FUERTES

La emigración es el viaje de la necesidad. Es, probablemente, la causa más antigua que ha tenido el ser humano para trasladarse de un lugar a otro, desde el inicio de los tiempos. No es un viaje, es una búsqueda. A veces de un sueño, a veces de la prosperidad, o la comida, que la tierra propia te niega. A veces, buscando un futuro. "Esto es algo que se hace pensando más en los hijos que en uno mismo", dice Edelmiro Torres, en su casa de Pechina.

En el porche, alrededor de una mesa, conversa con Francisco Gómez Cantón y Francisco Cayuela, mientras Raymonde Cortés Vargas, su esposa va trayendo varios platos con comida. Comparten recuerdos. Menos Raymonde, todos nacieron en Almería, en la primera mitad del siglo pasado, y todos se fueron a Orán, allá por los años 40, siendo niños. Allí se hicieron adultos, y de allí se tuvieron que ir en los años 60, cuando la guerra de independencia hizo insostenible la situación allí para los europeos.

Orán, una de las emigraciones almerienses menos conocidas. Y, sin embargo, las estadísticas dicen que esta provincia fue la que más hijos vio partir hacia esta región de Argelia. En 1885, de 15.532 españoles que emigraron a Argelia, 7.635 eran almerienses, en 1.886 se fueron 8.888 personas, y en el período de 1891 a 1895, nada menos que 33.881.

## Una ciudad moderna

"Argelia era Francia desde 1830, y eso atrajo oleadas de emigrantes", cuenta Edelmiro. "Orán está a 200 kilómetros de Argel, y es interesante, porque se fundó en la misma época que Almería, y casi por la misma gente. Y allí se podía ir con papeles de turista, sólo a Argentina y a Orán".

Los tres se fueron en años distintos, pero el viaje era el mismo. "Un barco de Almería a Melilla. Una barcaza", recuerdan. "Íbamos sobre la cubierta, vomitando toda una noche entera". Allí estaban en España aún. Había que tomar un autobús, y pa-



Francisco Cayuela, Francisco Gómez, Edelmiro Torres y Raymonde Cortés, sostienen un mapa de Orán, la ciudad a donde emigraron en los años 40 del siglo pasado. Abajo, una imagen de un mercado francés en Sidi Abbés. / G. F

sar por Oudsa la frontera con Argelia. Parte de Marruecos era protectorado francés, y Argelia, colonia, territorio francés de ultramar. Era un trayecto de seis o siete horas.

"Allí empezamos nosotros a ver musulmanes", cuenta Edelmiro. "Fue sorprendente. Y el paisaje. Yo era un niño que se iba de Huércal con 15 años, y no había visto nada. Todo parecía extraordinario".

Orán era una ciudad grande comparada con Almería, "que era un pueblo grande, feo y sucio". Orán era una ciudad francesa. Los edificios eran de un estilo moderno, había muchos vehículos en las calles, las calles eran rectas, asfaltadas, con aceras, había kioscos de prensa, de la policía, reguladores del tráfico. "Cosas que sólo había visto en el cine, en el Nodo", recuerdan.

Edelmiro ha organizado una exposición sobre aquella emigración: 'Españoles en Orán, 1830-1962. Ni colonizadores, ni colonizados, trabajadores', que ha expuesto en Huércal-Overa, e incluso ha sido un éxito hace poco en Lyon, Francia, donde permanecen muchos de aquellos emigrantes y sus descendientes.

Cada uno tiene su historia. Raymonde es nacida allí, en Orán, de padres españoles, y se casó con Edelmiro en 1959. Luego se fueron a Lyon, donde él trabajó en una empresa de productos químicos, y tuvieron tres hijos. Paco Gómez se fue en 1949, con seis años, acompañando a su padre, su madre y su hermano. Fue mecánico dentista, y cuando se tuvo que ir a Francia se dedicó a la albañilería. Conoció en Francia a Carmen Gázquez, que era de Huércal también, se casaron, y tuvo tres hijos.

Paco Cayuela se fue en 1950, con nueve años, con sus padres. Estuvo allí diez años, volvió, hizo la mili y luego estuvo en Francia. Volvió a Almería en 1978. Está casado y tiene tres hijos, dos franceses y una almeriense. Mientras el sol del mediodía achicharra afuera, en el portalón, a la sombra, las anécdotas vuelan. Ninguno ha vuelto a Orán. Tal vez, con el tiempo, alguno querría ir.

Orán, Argentina, Alemania, Tarraza, Estados Unidos, Cuba. Historias de la emigración que comenzaremos a contar en esta sección semanal, en La Voz de Almería

## \*Brasil

La próxima semana, hablaremos de emigrantes almerienses en este país

## + Recuperar la memoria | Una invitación a participar en esta sección

○ Durante el verano, en esta sección abordaremos historias humanas sobre las emigraciones almerienses. Argentina, Brasil, Cuba, Orán, estados Unidos, Alemania, Cataluña... Algunas son conocidas, otras menos. Las historias se

multiplican con las de los descendientes y las familias que se reencuentran, o se han mantenido en contacto durante tantos años. Si usted conoce alguna de estas historias, si tiene fotos antiguas, si la familia, aprovechando el verano, se

va a reunir, llámenos (950 181818, email: lavoz@lavozdealmeria.com). Hay miles de historias, porque fueron miles los emigrantes, y mucho el tiempo en que Almería sufrió la sangría de muchos de sus mejores hijos, que se esparcieron por casi

todo el mundo y se buscaron, con mejor o peor fortuna, la vida. Es bueno recordarlo, no perder esa memoria histórica, y hacer justicia a esas historias ocurridas en otras latitudes que son parte del patrimonio de esta tierra.